

PARTE V

ESTUDIO Y ENSEÑANZA.

CAPÍTULO I.—REGLAS PARA EL ESTUDIO

II.—CONDICIONES PARA EL ESTUDIO

III.—CÓMO SE HA DE ESTUDIAR

IV.—TRABAJO PARA LOS NIÑOS MENORES

V.—PRINCIPIOS RELATIVOS Á LA CIENCIA DE LA
EDUCACIÓN Y ARTE DE ENSEÑAR

PARTE QUINTA

ESTUDIO Y ENSEÑANZA

EN el arte de dirigir las escuelas no hay parte que tenga mayor importancia que la presente, en cuanto comprende las cuestiones relativas al modo de adiestrar á los alumnos en el estudio, de lograr que estudien, de conseguir los mejores resultados del trabajo, de inspirar en el alumno un deseo de saber que le haga estudiar mientras viva.

CAPÍTULO I

REGLAS PARA EL ESTUDIO

CUANTO mejor se estudien las condiciones, mejor se aprenderá. Todo lo que tiende á lograr que se estudie con eficacia tiende á elevar á la humanidad. Las siguientes reglas han resultado muy útiles á muchos estudiantes y maestros.

I. TENGASE PROFUNDO INTERES EN LO QUE SE ESTUDIA.—El hierro frío no se suelda. El estudiante indiferente no logra enlazar los nuevos conocimientos á los adquiridos antes. Cuando el hierro está caldeado pocos golpes bastan para unirlo. El interés ó afición es calor intelectual; el aprender más ó menos y la buena memo-

ria dependen de la afición ó interés con que se estudia. El maestro que es frío, calmoso y antipático, no sirve; sólo puede enseñar el que es capaz de crear y sostener el interés de sus discípulos. El estudiante que no estudia con afición no aprende.

II. FÍJESE TODA LA ATENCIÓN EN EL ASUNTO.—La atención es indispensable para adquirir conocimientos. Sin la acumulación de la fuerza de atención, el saber y los adelantos humanos serían imposibles. La atención escrupulosa y sostenida permite al discípulo dominar las dificultades y retener los resultados del estudio. De igual manera que los rayos del sol concentrados en el espejo astorío producen la combustión, cuando las fuerzas del alma se dirigen contra un solo punto, el fuego de la mente se abre paso á través de todos los obstáculos. Newton decía: “La diferencia entre otros y yo consiste, principalmente, en que he adquirido la facultad de concentrar más completamente y por más tiempo la atención en un asunto que la mayoría de los hombres.” En eso está el secreto del éxito. El discípulo atolondrado y negligente hace poca cosa; un maestro puede hacer milagros, pero si no logra fijar la atención de sus discípulos no puede enseñar.

III. ESTÚDIESE CON SISTEMA EN CUANTO AL TIEMPO Y AL MÉTODO.—Se necesita un programa bastante flexible para amoldarse á las diversas circunstancias. El programa bien arreglado permitirá que el estudiante haga el doble de lo que ordinariamente haría sin ese auxilio. “En la educación, decía Everett, el método es todo.” El discípulo que sabe estudiar y emplea bien el tiempo, se prepara para la lección mucho más pronto y mejor que el que no sabe estudiar ni tiene sistema. Si el maestro no es metódico ni capaz de hacer que lo sean sus alumnos, está de sobra en la escuela.

IV. DOMÍNESE CUANTO SE VAYA APRENDIENDO.—El niño pregunta, “¿Qué es eso?” el adolescente, “¿Cómo es eso?” y el joven, “Por qué es eso?” El niño domina la parte objetiva del asunto; el adolescente, la analítica; el joven, la científica; y el hombre la filosófica. Cada lección se ha de estudiar y dominar precisamente cuando corresponde tratar de ella según el orden establecido. Es bastante pasar todo el libro una sola vez; pero cada lección ha de servir de repaso de las anteriores, y no se debe dejar nada á medio aprender. Los maestros que apresuran á sus discípulos para que pasen pronto el texto y les obligan á estudiar muchas y largas lecciones, les causan gran perjuicio. Se han de estudiar pocos asuntos. Las lecciones cortas y el estudio prolongado producirán hombres fuertes y bien instruídos.

V. DISCÚRRESE CON VIGOR, CLARIDAD É INDEPENDENCIA.—“El pensar hace al grande hombre.” El mentecato sueña, y deja que los demás resuelvan los problemas y piensen las lecciones. En la mayoría de las clases pueden verse algunos de esos individuos pálidos, flojos de entendimiento, indolentes, que hacen cuanto pueden por confirmar las teorías de Darwin. El objeto de la cultura intelectual, es aprender á pensar pronto y bien; lo cual se debe tener presente al estudiar y al enseñar cada lección. Grande hombre es, más que otro alguno, el que es honrado, independiente y hábil pensador.

VI. ESTÚDIESE PARA SABER, NO PARA RECITAR.—El estudiar para decir de memoria las lecciones es uno de los mayores males que hay en las escuelas. En muchas de ellas son verdaderas excepciones los alumnos que estudian para saber; las lecciones se dan de corrido, pero al otro día se olvidan; el alumno tiene buenas notas en la lista, pero no se instruye. Los buenos métodos de

enseñanza no permiten ese modo de dar lecciones. El verdadero maestro inspira al discípulo el amor al saber; hace que se estudien los asuntos, y que el libro no sirva más que como instrumento; en vez de recitar los hechos, teorías, etc., según aparecen en el texto, el alumno explica lo que él piensa sobre lo que dice el libro; el maestro y los discípulos penetran más profundamente en las cuestiones y las ven con mayor claridad que cuando sólo se fijan en las palabras del texto. Los alumnos á quienes se instruye de este modo no *acaban* nunca su educación.

VII. HÁGASE USO DE LO QUE SE APRENDE.—El saber aumenta la fuerza intelectual; es valioso para él mismo. El empleo de los conocimientos hace que no se olviden. Se ha de pensar, escribir y hablar sobre lo que se aprende; unir el estudio de los libros al de la naturaleza, y enlazar las ideas adquiridas antes á las nuevas. El buen maestro acostumbra á sus discípulos á usar lo que aprenden, haciendo que continuamente hayan de decir lo que saben.

VIII. COMBÍNESE DEBIDAMENTE EL ESTUDIO, EL RECREO Y EL DESCANSO.—El recreo y el descanso son esenciales para que haya vigor físico, y, por tanto, para que el estudio sea eficaz. Winship se ejercitaba en la gimnasia y en levantar pesos una ó dos horas al día, y así el niño débil llegó á ser el hombre más fuerte del mundo. Daniel Webster concentraba sus poderosas facultades por algún tiempo, y después buscaba distracción, con lo cual se desarrolló su portentosa inteligencia. Cuando se trabaja no se debe atender á otra cosa; cuando corresponde recrearse, en esto sólo se ha de ocupar la persona. El mucho estudiar no causa daño á nadie. Los grandes pensadores suelen gozar de buena salud. El hombre fué hecho para pensar.

A LOS MAESTROS.—De ningún otro modo se puede hacer mayor bien á los discípulos, que *enseñándoles* una de estas reglas cada semana; en poco tiempo las habrán aprendido, y podrán trabajar más y muchísimo mejor. Se les pondrán ejemplos de cada regla y se les adiestrará en su aplicación. No recuerdo que en toda mi vida de estudiante se me instruyera nada en el arte de estudiar; así se malograba la mitad de mi trabajo intelectual. Por esto recomiendo encarecidamente á los maestros, que enseñen á estudiar; no hay deber más importante que el de dar esa instrucción.

CAPÍTULO II

CONDICIONES PARA EL ESTUDIO

El estudio atento, bien dirigido y hecho con gusto, es la clave de la instrucción y del éxito. Nada hay de mayor importancia en la dirección de las escuelas, que el conseguir que se estudie con eficacia.

I. CONDICIONES FÍSICAS.—El cuerpo es el organismo por cuyo medio obra el alma, y de ahí que se le deba mantener sano y vigoroso. Aire puro, ejercicio conveniente, alimento apropiado, alegría y abundante sueño, son las condiciones físicas requeridas para el mucho estudio. El estómago no ha de estar ni vacío ni recargado; el organismo en general no debe estar en estado de excitación ni de laxitud; la posición no ha de ser incómoda ni ha de invitar al adormecimiento. Satisfechas estas condiciones, el estudiante conservará la cabeza fresca, tendrá vigor físico y moral para trabajar y resistencia para el trabajo.

II. CIRCUNSTANCIAS EXTERIORES.—Cuando las facultades intelectuales están disciplinadas pueden funcionar en medio del tumulto, pero hasta los filósofos

procuran la soledad y el silencio. El estudiante inexperimentado necesita mucho más todavía que le sean favorables las circunstancias exteriores. El prudente maestro logra que en su escuela haya silencio, que todas las comunicaciones se hagan por su conducto, y que se evite toda distracción; consigue que todo facilite el estudio. Los padres de los alumnos les fijarán horas convenientes para la lectura y estudio en casa. El discípulo aprenderá pronto á procurarse las más favorables condiciones para estudiar á solas y sosegadamente.

III. CADA CUAL DEBE ESTUDIAR POR SÍ.—Cada alma es una personalidad individual. El estudio y auxilio de sí mismo desenvuelve la individualidad y el poder moral. Todo alumno ha de acostumbrarse á ejecutar él mismo sus trabajos, sabiendo que “el Cielo ayuda al estudiante que se ayuda á sí propio.” En las recitaciones ó en sociedad aprovechará cuanto pueda de lo que digan ó hagan los demás; pero en las horas de estudio no ha de consentir que le estorbe ni le ayude nadie. La costumbre de estudiar con independencia trae la de pensar y obrar independientemente.

IV. PROGRAMA PARA EL ESTUDIO.—Lo mejor es que el tiempo dedicado á estudiar sea relativamente corto, pero haciendo que el estudio sea cada vez más fuerte. He observado que cuarenta minutos de estudio y de recitación es el promedio de tiempo más conveniente para discípulos adelantados. El estudiar bien por períodos de á cuarenta minutos, seguidos de un breve rato de verdadero recreo, permite al estudiante adelantar el doble que si se le cansa haciéndole trabajar largas horas al día. Las recitaciones de esa misma duración y seguidas de recreo, son también mucho más favorables á los adelantados. Cuanto más jóvenes sean los alumnos y más fuerte el trabajo, más cortos han de ser los períodos de

estudio y más largos los intervalos de descanso. El sistema adoptado ahora en muchas escuelas, de dar diez minutos de descanso á cada hora, está fundado en un profundo conocimiento de la naturaleza del niño. El esfuerzo no debe agotar las facultades. Después del descanso y recreo, la mente se halla bien dispuesta para otra hora de ejercicio formal, porque ha renovado sus fuerzas; el discípulo vuelve á sus problemas, trabaja con método, haciendo cada ejercicio especial en el tiempo señalado al efecto.

El alumno que siga rigurosamente estas instrucciones adquirirá de día en día más fuerzas físicas é intelectuales.

CAPÍTULO III

CÓMO SE HA DE ESTUDIAR

SOLÍA decir Horacio Greely, “Cualquiera puede cavar, pero sabio será el que sepa lo que ha de cavar y cuándo y cómo debe hacerlo.” Lo mismo podemos decir del estudio; filósofo es, el que sabe lo que debe estudiar y cuándo y cómo ha de estudiarlo.

El labrador, el mecánico, el artista, el hombre de ciencia y el maestro tienen derecho á principiar su carrera utilizando la experiencia y trabajo acumulados por la humanidad; sólo así es posible el progreso. Seguramente el niño no tiene derecho á menos que eso; dejar que el joven busque á tientas el camino es privarle de sus mejores años. Los padres sensatos guían los esfuerzos de sus tiernos hijos; los maestros experimentados y prudentes deben dirigir los actos de los que están aprendiendo.

El encargo principal que tiene el maestro, es el de hacer que sus discípulos adquieran buenos hábitos de estudio. El que quiere y sabe estudiar, apenas necesita de maestro; ha aprendido á buscar la verdad y á dominar las cuestiones; ha llegado gradualmente á prestarse auxilio á sí mismo, con independencia del profesor; ama el saber y estima la verdad en más que el oro. El discípulo así acondicionado estudiará con fervor toda la vida. Veamos ahora cómo se puede educar para el estudio y hacerle independiente del maestro.

I. LO PRIMERO ES TENER CLARA IDEA DE LA LECCIÓN QUE SE ESTUDIE.—La experiencia y las lecciones aprendidas antes dan la base. El estudiante se debe preguntar á sí propio, cuál es el asunto general de la lección y qué relaciones tiene ésta con las que la han precedido. Después de formar clara idea del asunto, emprenderá su tarea.

II. SE LEERÁ DETENIDAMENTE LA LECCIÓN.—Esto tiene por objeto formar idea general de los puntos que abraza. El estudiante leerá despacio la lección, deteniéndose á cada palabra que no entienda bien hasta cerciorarse de lo que significa; y, después de esta lectura, podrá pasar á estudiar metódicamente la lección.

III. HAY QUE DOMINAR LOS PUNTOS PRINCIPALES DE LA LECCIÓN.—Para esto ya es preciso estudiar en regla, pues se trata de que el discípulo aprenda bien las definiciones, principios, divisiones y puntos particulares más importantes; y no descansará hasta poderlos exponer é ilustrar clara y correctamente. Aprender y decir de memoria definiciones, reglas y otros textos sin conocer su verdadera significación, es un error monstruoso; solamente lo que se comprenda bien se debe guardar en la memoria.

IV. LUÉGO SE PASARÁ Á ESTUDIAR LOS PORMENO-

RES Y LOS MEDIOS ILUSTRATIVOS.—El verdadero método del estudio consiste en pasar de lo particular á lo general y después de lo general á lo particular. Empezando por lo concreto, el alumno se va acercando hasta llegar á las definiciones, principios y clasificación; procediendo luégo á la inversa, reduce lo general á particular, y así comprueba sus conclusiones. Sintetiza y analiza; induce, deduce y reduce; empieza por los conocimientos intuitivos, hace las generalizaciones, y por último reduce éstas otra vez á ideas intuitivas. Para todo debe recurrir á los ejemplos ó ilustraciones, que son la gran palanca del estudio y de la enseñanza. Ilustrar significa iluminar, aclarar las cuestiones que se exponen; equivale á evitar grandes tinieblas y dificultades. Lo desconocido se expresa en términos propios de lo conocido. Las verdades nuevas y abstractas se reducen, por concreción y comparación, á la categoría de cosas experimentales. El niño y el filósofo emplean sustancialmente un mismo procedimiento.

ADVERTENCIA.—Es muy perjudicial recargar de pequeñeces la memoria del alumno; tal vez se recuerden los medios ilustrativos, pero se pueden olvidar los principios. Procúrese que domine los puntos esenciales de cada asunto, y cada día será más lo que aprenda y mayor el desenvolvimiento de sus facultades. Pero se deben evitar los extremos, pues tampoco basta conocer lo puramente superficial, ó el simple armazón de las cosas; el verdadero saber consiste en dominar los principios y sus aplicaciones. No es bastante que el discípulo sepa, por ejemplo, que el cuadrado construído sobre la hipotenusa es igual á la suma de los cuadrados construídos sobre los otros dos lados; debe saber aplicar este principio á la demostración en diversos terrenos, á la resolución de problemas y á los usos de la vida práctica. En todo estudio y en toda enseñanza las teorías y sus aplicaciones deben presentarse juntas. De ello resulta la instrucción verdaderamente útil.

V. AUXILIARES DEL ESTUDIO.—El mecánico necesita de las herramientas, y el estudiante tiene aún mayor necesidad de los libros. El libro sirve de guía á la vez que de instrumento. Es parte muy principal de la educación el aprender el uso de los libros.

1. *El Diccionario figura en Primer Lugar.*—Tan luego como el discípulo empiece el Tercer Libro de Lectura, ha de proveerse de un pequeño diccionario y aprender á usarlo debidamente. El alumno adelantado tiene que proporcionarse, á costa de cualquier sacrificio, el diccionario más completo y autorizado que haya. Sin su auxilio no se pueden estudiar perfectamente las lecciones; y á él se recurrirá siempre que haya dudas acerca del significado ú ortografía de una palabra. El diccionario debe ser inseparable compañero del maestro y del alumno, como lo es de toda persona dedicada al estudio.

2. *Se necesitan diferentes Libros de Texto para Consulta.*—Lo que expliquen otros autores puede abrir nuevo campo al pensamiento, ó hacer que las cuestiones se presenten bajo diversos puntos de vista. Llevará no poca ventaja el estudiante que disponga de dos ó tres libros diferentes sobre una misma materia.

3. *Obras de Consulta.*—Una buena enciclopedia es de incalculable valía; permite al estudiante extender y profundizar más sus conocimientos. Cuantas más sean las obras notables de que pueda disponer el alumno, mejor estudiará; y ha de consultarlas de igual modo que si recurriera al diccionario, ó si preguntara su opinión á sus condiscípulos. Así aprenderá á ponerse en comunicación con los maestros; descubrirá las fuentes á que ha de acudir, y aumentará sus fuerzas intelectuales.

4. *Auxilios Objetivos.*—Agassiz dejaba que por algunos días sus discípulos aprendieran lo que pudiesen

en los objetos; después les daba instrucción, basada en las observaciones hechas por ellos mismos. El plan es inmejorable; los grandes maestros han seguido generalmente un sistema análogo. Un alumno emprende el estudio de la geología por medio del libro; cuando llega á las lecciones sobre las rocas tiene que principiar de nuevo. ¿Le sirve ésto de auxilio, ó de impedimento? El mejor sistema es empezar por la naturaleza; dejar que el estudiante haga colecciones de geología, zoología y botánica, porque esto le preparará debidamente para estudiar los libros. En geografía, física y química, se hará que él mismo construya, si viene al caso, aparatos sencillos, que sirvan para ilustrar las cuestiones en estudio. De este modo se logra descubrir antes los secretos de la naturaleza y comprender mucho mejor lo que dicen los libros. Cada experimento hecho por el alumno le vale más que el presenciar cientos de ellos en los cuales no tome parte.

VI. BOSQUEJO DEL ASUNTO.—Después de bien estudiada una lección, el alumno hace un bosquejo, en el cual indica las relaciones que tienen entre sí las diversas partes del asunto, así como las relaciones de éste con otros ya conocidos. Los bosquejos empleados debidamente son muy útiles.

1. *El Bosquejo facilita la Comprensión.*—Cuando el discípulo haya dominado separadamente las partes en que se divide una materia, considerará el conjunto de ella; es decir, su extensión, sus límites, y las relaciones lógicas de dichas partes. El bosquejo dará á conocer todo esto.

2. *El Bosquejo auxilia á la Memoria.*—Las ideas se asocian en sus relaciones lógicas. Cada enlace indicado en el bosquejo sugiere todas las demás partes. El estudiante que no trabaja con sistema generalmente tie-

ne poca memoria ; y si el maestro permite que los asuntos se estudien sin conexión, no debe esperarse que los discípulos retengan mucho tiempo en la memoria lo que hayan aprendido de ese modo.

ADVERTENCIA.—Los bosquejos son muy convenientes cuando se emplean bien, pero no es preciso abusar de ellos dándoles excesiva importancia. La exposición circunstanciada de un asunto precede al sumario. El bosquejo ha de servir para el repaso. Si el maestro empieza por explicar lo que contiene un bosquejo, manifiesta no haber comprendido un principio fundamental de la enseñanza; empieza la casa por el tejado.

VII. EL ESTUDIO ES UN TRABAJO DURO.—Se ha dicho que el *estudiar fuerte* es cosa que ya no se estila. Tanto se han simplificado y reducido los libros de texto; á tal extremo se ha convertido la enseñanza en oficio de dar con cuchara á los niños el alimento intelektual; tan temerosos se muestran los padres, de que la salud de sus tiernos hijos se quebrante por el mucho estudio, que sin duda alguna existe el peligro de ver pasar á la historia la costumbre de estudiar fuerte. Consideren los padres y los maestros estos hechos.

1. *El Estudiar Mucho es Saludable.*—El hombre fué hecho para que estudiara. Los hombres de grandes estudios generalmente han vivido mucho y en buena salud. La conveniente alimentación, la abundancia de sueño y de ejercicio corporal, y las buenas costumbres, proporcionarán cabal salud á todo el que estudie mucho. Los malos alimentos, el trasnochar, la excesiva lectura de novelas, la disipación, la falta de ejercicio al aire libre—y no el *estudiar fuerte*—son la causa de que tengan mala salud los estudiantes. No he conocido á ninguno á quien, observando las reglas de la higiene, le hiciera daño el mucho estudiar.

2. *El Mucho Estudio desarrolla al Hombre.*—Nada hay que pueda reemplazar al estudio; tan necesario es para formar el carácter viril como para llegar á conocer la geometría. El estudiante debe luchar con los problemas y resolverlos por sí mismo; esto le hace más animoso y tenaz, á la par que le inspira el sentimiento de superioridad é independencia.

3. *Los Libros, los Maestros y las Escuelas son Medios.*—El fin es la cultura y desarrollo completo del hombre. Los buenos libros y los hábiles maestros estimulan y dirigen el esfuerzo del estudiante, pero éste es quien tiene que esforzarse. Todos los medios y métodos perfeccionados de enseñanza no hacen otra cosa que aumentar las facilidades para conseguir los fines de la educación. “El pensar hace al grande hombre.” Estudiando mucho es como se llega á ser hombre y se conducen á feliz término las empresas.

4. *El Mucho Estudio y la Diversión.*—“La experiencia adquirida en el continuo ejercicio de la enseñanza, es lo que hace proscribir las desatentadas teorías que son el asunto principal de muchos tratados por cuyo medio se pretende enseñar á los maestros cómo han de instruir á sus discípulos. Tan práctico es el trabajo del maestro, que, cuando mejor lo desempeña, ni él mismo puede apenas decir cómo lo ha hecho. En un tiempo me creí capaz de hacer tan entretenido el aprender, que los discípulos pudieran educarse á título de diversión. Corroboraban mi opinión las afirmaciones de Rousseau, Locke y Pestalozzi. Desde entonces he aprendido que, si semejante educación fuera posible, sería muy pobre preparación para las ingratas realidades de la vida. A la par que el maestro debe saber fijar la atención de los alumnos y sostener vivo su interés, no ha de olvidar que la diversión en la enseñanza es al duro trabajo lo que las joyas son á la materialidad del vestido.” (Prof. F. T. Kemper.)

5. *Se debe Estimular el Mucho Estudio.*—La instrucción moral ha de servir para estimular y dirigir el esfuerzo, no para suprimirlo. Para adquirir los verdaderos conocimientos, han de servir los libros comprensibles y bien dispuestos. No se debe malgastar el tiempo en descifrar enigmas y adivinar acertijos. Los padres y los maestros han de estimular á los jóvenes á estudiar con ahinco; sólo así podremos formar una juventud animosa, fuerte é independiente.

CAPÍTULO IV

TRABAJO PARA LOS NIÑOS MENORES

Se atribuye á Pestalozzi el haber sido el primero en descubrir la manera de enseñar á la niñez. Todo maestro de instrucción primaria hace igual descubrimiento; como resultado de esto, muchas escuelas de primera enseñanza se van convirtiendo en modelos de su clase porque en ellas se emplean medios y métodos adaptados á la naturaleza del niño. A semejanza de como las flores se abren por la acción del sol y de la lluvia, los niños se desenvuelven bajo las influencias naturales.

I. LAS TAREAS DE LA ESCUELA DEBEN SER GRATAS.—El movimiento se verifica en la línea de mínima resistencia, y la instrucción se realiza donde se ofrecen más gratos atractivos. Los procedimientos del desarrollo no causan dolor sino deleite. La aplicación de este principio está haciendo en la enseñanza una revolución como no se ha conocido otra en el mundo.

El sistema antiguo era penoso y repulsivo; cuanto más ingratos eran, más provechosos se consideraban los

estudios. La nueva educación inspira el esfuerzo voluntario y placentero; para esto son esenciales la adaptación y el interés. La enseñanza consistía antes principalmente, en dar tareas que tendían á desanimar y reprimir al discípulo. Ahora se guía al niño para que descubra y aplique él mismo lo que se busca, y así se le inspira entusiasmo por el estudio.

II. EL JUEGO COMO PROCEDIMIENTO DE ENSEÑANZA.—El juego es manifestación espontánea de la impetuosa actividad del niño. Si se le dirige convenientemente, el niño trabaja jugando; esto es lo que se hace en los jardines de la infancia; pero también puede hacerse mucho en las casas de familia y en las escuelas de instrucción primaria. El cantar jugando cultiva la afición á la música; el formar figuras con los palillos y piezas sirve de fundamento al dibujo inventivo; los juegos que requieren ejercicio corporal dan fuerza y soltura. Las madres y los maestros que comprendan lo que es la niñez, necesitarán pocas sugerencias, aunque son muchas y muy diversas las que pueden hacerse.

III. LA MANO Y LA VISTA COMO MEDIOS DE CULTURA.—El niño es incapaz para los estudios abstractos; se fija en lo concreto; sus ideas se desenvuelven por medio de la acción. Los resultados se *hacen*.

1. *Lectura.*—Se examina el objeto propuesto; se dice y se escribe su nombre; los niños buscan la palabra en los cartones, y la pintan en el encerado ó la escriben en sus pizarras; se combinan y leen las palabras; se escriben en el encerado y pizarras; se deletrean vocablos y se escriben cláusulas; se hacen dibujos; se coleccionan objetos y se llevan á clase. En la preparación y recitación se ha de ver constante actividad y continuo cambio. El trabajo manual conduce al trabajo